

ORDEN DE PALABRAS Y ORALIDAD
EN EL *POEMA (O CANTAR) DE MIO CID*

Xose A. Padilla García
Universitat d'Alacant

El objeto de esta comunicación, al igual que el resto de comunicaciones que componen esta mesa, es comprobar si podemos trazar puentes entre las investigaciones sincrónicas y diacrónicas y entre sus distintas propuestas teóricas y metodológicas.

En nuestra intervención intentaremos estudiar el problema del *orden de palabras* (u orden de *constituyentes oracionales*¹) en un texto del siglo XIII (1202-1207), *El Poema (o Cantar) de Mio Cid*, con la intención de descubrir si, en esta cuestión concreta, existen puntos de contacto entre un supuesto “texto oral” (o al menos cantado o recitado) y lo que ocurre en las conversaciones coloquiales del español actual.

Así pues ¿existen rasgos orales en el *PMC* que se reflejen en el ODP y se acerquen a lo que ocurre en el español coloquial actual?

Para contestar a esta pregunta, hemos llevado a cabo un análisis comparativo entre el Cantar primero (según la edición de Michael, 1973) del *PMC* y una SCC extraídas del corpus del Grupo Val.Es.Co. Este Cantar primero está compuesto por 173 versos que, como el resto del poema, están formados por dos hemistiquios separados por cesura y compuestos, en su mayoría, por 7 u 8 sílabas.

Resultados:

	<i>PMC</i>
SV ²	7,4%
SVO	3,2%
(S)V	57,4%
VS	12,8%
VSO	1,06%
S(X)V	3,2%
OVS	2,1%
<u>SOV</u>	2,1%
SOIVO	1,06%
(X)SV	1,06%
DSL	1,06%
TOP	5,3%
HPB	2,1%

Tabla 1: Tipos de ordenaciones encontradas

¹ Sujeto, objetos, circunstanciales, etc.

² Explicación de las siglas: S (sujeto), V (verbo), O (objeto), X (OD, CC, etc.), OI (objeto indirecto), O (objeto con forma de clítico), DSL (dislocación), TOP (topicalización), HPB (hipérbaton).

	SV	VS
PMC	43,5%	56,5%

Tabla 2: Posición del sujeto

	SVX	SXV	VXS	VSX	XVS	XSV
PMC	42,8%	42,8%	0%	14,3%	28,6%	14,3%

Tabla 3: Combinaciones tipológicas básicas; permutaciones de tres elementos

	DSL	TOP	HPB
PMC	12,5%	62,5%	25%

Tabla 4: Construcciones que indican movimientos o cambios de posición

Si comparamos estas informaciones con las obtenidas a partir del análisis de una selección de conversaciones coloquiales³ del corpus del Grupo Val.Es.Co. (Padilla, 2001a), obtenemos los siguientes resultados:

	SV	VS
PMC	43,5%	56,5%
SCC ⁴	90,3%	9,7%

Tabla 5: Posición del sujeto

	SV/VS	(S)V
PMC	29%	71%
SCC	39,7%	62,2%

Tabla 6: Sujeto explícito/implícito

	DSL	TOP
PMC	16'7%	83'3%
SCC	36'6%	63'35%

Tabla 7: Construcciones que señalan movimientos o cambios de posición

Tanto los resultados obtenidos del *PMC* como la comparación entre los dos corpora ofrecen datos especialmente significativos que nos hablan, como veremos, de semejanzas y diferencias.

El primer comentario debe hacer referencia a lo que se ha llamado *patrón básico*. El patrón básico del español actual es SVO. Razones varias de tipo

³ Briz y Grupo Val.Es.Co. (en prensa).

⁴ SCC (selección de conversaciones coloquiales utilizadas en Padilla, 2001c).

cognitivo, gramatical, tipológico, etc. (Padilla, 2001c y en prensa) justifican esta elección y la conectan con una tendencia común a la mayor parte de las lenguas del mundo (Comrie, 1981). En las conversaciones coloquiales analizadas⁵, el patrón básico es SVO de manera apabullante, de tal forma que el resto de patrones no aporta datos significativos⁶. En el *PMC*, las cosas son un poco diferentes. La Tabla 3 (combinaciones tipológicas básicas) muestra no solo una clara variedad en el uso de los patrones (XVS tiene un porcentaje del 28,6%), sino una situación de equivalencia entre los órdenes SVX y SXV (ambos con un 42,8%).

Veamos algunos ejemplos del poema:

- (1) Grande duelo avién las yentes christianas (v. 29) XVS
- (2) Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entrava (v.) SXV
- (3) Quando llegó a San Pedro el buen campeador (v. 236) VXS
- (4) El campeador adeliñó a su possda (v.) SVX
- (5) Nós huebos avemos (v. 123) SXV

Los datos analizados parecen apuntar que, en el *PMC*, el patrón básico del español actual (SVX) convive con otro patrón (SXV), que coloca el verbo en posición final. Ante esta situación podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Existían dos patrones básicos en el *PMC*? ¿cuál de los dos patrones es, pues, el patrón básico del poema? y en el caso de que no existiesen ¿cómo se explica entonces esta situación de aparente convivencia? Intentaremos contestar a estas cuestiones después de revisar el resto de los datos del corpus.

La Tabla 5 nos muestra una nueva diferencia, que se relaciona, directamente con la anterior. En el poema, los sujetos pospuestos superan a los antepuestos en un 13%. Si comparamos los datos de SCC y los de *PMC*, vemos que la diferencia es notable; en español coloquial, la anteposición no solo es mayor a la posposición, sino que los datos nos hablan de cifras superiores al 90% (90,3% para ser exactos).

Así pues, el análisis de las tablas 1, 2, 3 y 5 parece apoyar un funcionamiento distinto entre el *PMC* y la SCC, por lo que al ODP se refiere. Sin embargo, como veremos a continuación, no encontramos solo diferencias, sino que podemos hablar también de importantes similitudes.

Las tablas 6 y 7 muestran, de forma manifiestamente contraria a las anteriores, un comportamiento similar entre el *PMC* y la SCC. Tanto en uno como en otra, el uso del sujeto implícito es claramente superior al uso del sujeto explícito (*vid. Tabla 6*), y el uso de las topicalizaciones es también superior al uso de las dislocaciones, estructuras de cambio de posición más gramaticalizadas (*vid. Tabla 7*).

Los datos de las tablas 6 y 7 nos hablan, pues, no solo de semejanzas entre los dos corpora, sino, como veremos seguidamente, de claros síntomas de oralidad en el poema.

La frecuencia mayor del sujeto implícito se explica en la conversación coloquial por la presencia real del HTE y del OYTE en el proceso interactivo⁷, la abundancia en el *PMC* se explica, entre otras cosas, porque los protagonistas (el Cid, doña Ximena, el rrey –Alfonso VI–, Martín Antolínez, los judíos Rachel e

⁵ Padilla (2001c).

⁶ Excepto, claro está, cuando se trata de *entornos presentativos* (*entró Juan, llegó María*) que se justifican por causas pragmáticas (Padilla, 2001c).

⁷ Padilla (2001c).

Vidas, etc.) están constantemente presentes en la mente del recitador y de sus oyentes. Oyentes que no solo escuchaban con atención, sino que conocían perfectamente la historia que les era contada (Michael, 1977).

Veamos justamente el principio⁸ del poema:

- (6) De los sos oios
tornava la cabeza
vio puertas abiertas
tan fuertemientre llorando,
e *estávalos* catando;
e ucos sin cañados, [...]

y el nombre de Mio Cid no aparece hasta el verso 6:

- (7) Sospiró Mio Cid ca mucho avié grandes cuidados;

La abundancia de topicalizaciones es igualmente, como veremos, una señal de oralidad. Las topicalizaciones son construcciones que en la mayor parte de los casos están entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*⁹, por lo tanto, su abundancia es más propia de los textos orales que de los textos escritos. Justamente el primer ejemplo lo encontramos en el estilo directo:

- (8) «*Esto* me an buelto mios enemigos malos» (v. 9)
 (9) *Allí* piensan de aguiiar *allí* sueltan las rriendas; (v. 10)
 (10) *Esto* la niña dixo e tornos' pora su casa (v. 49)

La posible falta de claridad de las anteriores construcciones o de otras como la siguiente:

- (11) *que a Mio Cid Ruy Díaz que nadi nol' diessen posada* (v. 25)

se suple casi siempre por el contexto y se fundamenta en necesidades pragmático-informativas¹⁰ de cambio de orden.

Sin duda, el poeta desea destacar ciertos elementos colocándolos en posiciones perceptivamente relevantes (Meiran, 1994; Padilla, 2001a) a lo cual no solo ayuda la forma y ritmo del poema, sino la situación interactiva en la que se canta o recita a un público concreto.

Encontramos, por otra parte, ejemplos de DSL (siempre a la izquierda), pero, a diferencia de las topicalizaciones, son poco frecuentes. Su frecuencia es incluso menor que la de los casos de hipérbaton (que se fundamentan siempre en necesidades poéticas)¹¹. La razón de su menor aparición se debe quizás, como hemos dicho, a su mayor grado de gramaticalización. Veamos algunos ejemplos:

- (12) si non quanto dexo non lo preçio figo (v. 77)
(13) aquellas non las puede levar, si non, serién ventadas, (v. 116)

Los resultados analizados hasta el momento nos muestran, por lo tanto, semejanzas y diferencias entre los dos corpora (*PMC* y *SCC*). Las tablas 6 y 7 nos hablan de oralidad, las tablas 1, 2, 3 y 5 de una posible reelaboración poética. Si el texto fue compuesto para ser cantado o recitado ante un público, como repetidamente afirman varios autores (Michael, 1977; Smith, 1984: 56-7), es de

⁸ Aunque es cierto que falta una parte del poema, lo que aquí nos interesa destacar es simplemente la posibilidad de prescindir del sujeto explícito.

⁹ Padilla, (2001b; 2001c).

¹⁰ Estas fueron señaladas ya por Lapesa (1988) y Cano Aguilar (1988):

El castellano no generó ningún orden fijo, gramatical, para estas funciones, aunque la secuencia Verbo+Objeto puede considerarse la “normal”. El orden aquí depende más bien de factores estilísticos y rítmicos, semánticos [...] y enunciativos: así se anteponen los objetos que se convierten en “tema” de la frase [...] o por énfasis [...]. (Cano Aguilar, 1988: 122)

¹¹ Esto podría apoyar nuestra teoría de las DSL como procesos de gramaticalización en proceso. El hablante gramaticaliza necesidades de cambios de orden (Padilla, 2001).

suponer que la necesidad de comprensión ha de ser inmediata. Esta afirmación nos obliga a preguntarnos el por qué se eligen construcciones tan alejadas del español coloquial, como los sujetos pospuestos y el patrón SXV.

Sin olvidar los condicionamientos poéticos (el ritmo, la métrica, etc.), que podrían indicar reelaboración o intervención de un autor con conciencia de ello –Smith (1984) propone a Per Abbat–, intentaremos ver si otro tipo de razones podría apoyar o justificar la oralidad del *PMC* incluso en casos aparentemente poco coloquiales.

Empezaremos con el problema del sujeto pospuesto (VS). Los ejemplos con orden VS que hemos encontrado en el *PMC* tienen unas características específicas que podrían explicarse desde un punto de vista poético, pero también desde la pragmática.

Ejemplos como:

- (14) *Dixo Rachel e Vidas* (v. 136)
- (15) *Fabló Martín Antolínez* (v. 70)
- (16) *Fabló Mio Çid* (v. 7)
- (17) *Mandó el rrey* (v. 308)
- (18) *Vino Mio Çid* (v. 394)

denotan dos aspectos: 1) son fórmulas fijas vinculadas a verbos muy concretos (principalmente verbos de naturaleza narrativa o de dicción); y 2) son, además, *entornos presentativos* que tienen como misión introducir información nueva (un nuevo personaje) o reintroducir información conocida con el fin de hacerla presente (reintroducir el personaje).

Es normal, pues, que, si en el *PMC* el sujeto implícito es mayoritario, el autor, que se enfrenta, como hemos dicho, a un público materialmente presente, se valga de este recurso para mantener la interacción con sus oyentes. De hecho, esto mismo ocurre en español coloquial cuando un hablante narra un pasaje excesivamente largo¹² o en los entornos presentativos¹³ (*y dijo Pedro, y dice ella, entró María*). Si tenemos en cuenta que el juglar debe *introducir* y *reintroducir* constantemente personajes para mantener la atención del público es normal, por lo tanto, que esta razón aumente considerablemente la ratio de casos con VS en el *PMC*.

El segundo problema es el patrón básico: ¿por qué en el *PMC* encontramos tanto SVX como SXV?

El *PMC* no es evidentemente una conversación coloquial, sino un texto literario, y como tal sometido a ciertas reglas rítmicas y métricas (cesura, número de sílabas, colocación de los acentos, etc.). Ahora bien, ¿justifican las reglas rítmicas o poéticas el abandono continuado de algo tan característico como el patrón básico (SVO)? ¿Tiene sentido hacer valer cambios tan importantes en función de valores estéticos y en detrimento de la comprensión de los oyentes del texto? Una posible explicación del uso del patrón SXV puede quizás buscarse de nuevo en el juego que mantienen juglar y público.

¹² Relatos dialógicos y secuencias de historia (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2000; Padilla, 2001c).

¹³ *Vid.* nota 11.

Aunque el patrón SXV¹⁴ es ajeno al español actual, y, en principio, al español de casi todas las épocas, es posible que a los oyentes no les fuera tan extraño a través de otras lenguas.

La primera candidata a la hora de favorecer el orden SXV es, evidentemente, la lengua latina. El latín ya no se hablaba, pero tal vez el orden latino SOV (*Caius Flaviam amat*) no fuese extraño a través de la lengua de la liturgia (Smith, 1984: 61). La influencia del latín, sin embargo, no nos parece, a pesar de todo, la más plausible, y argüimos principalmente cuatro razones:

- El *PMC* (siglo XIII) no es texto tan antiguo como las *Glosas*¹⁵ (que son del siglo X), por lo tanto, la presión del latín es menor.
- El orden SOV con intención latinizante, como señala Cano Aguilar (1988: 213), solo se reconoce de manera clara en textos castellanos posteriores (del XIV o del XV), que tienen una voluntad manifiesta de seguir los patrones latinos¹⁶.
- La aparición de hipérbatos es, como hemos visto en las tablas, bastante escasa («Ya lo vee el Çid que del rrey non avié gr[ać]a;» [v. 50]).
- si el propósito del poeta o juglar es llegar a un público que le escucha en directo, no tiene sentido arcaizar voluntariamente el texto¹⁷.

El patrón del latín litúrgico podría, pues, haber influido, pero esta posibilidad no parece la más adecuada.

La segunda candidata, por proximidad geográfica y lingüística, es la lengua vasca. La vecindad del euskera, tan influyente en otros aspectos (fonéticos, morfológicos, etc.), podría dejarse sentir también en el patrón básico. El patrón SOV del euskera (*txakurrek gatuak segitzen*¹⁸) podría haber ayudado a mitigar a los oyentes la extrañeza del patrón SXV. En una etapa tan temprana de la lengua, y teniendo en cuenta la zona geográfica de origen del posible autor (Burgos, fronteriza con el actual País Vasco), no sería totalmente descabellado proponer, al menos como hipótesis de trabajo, que a los espectadores-oyentes no les fuera ajena la ordenación básica vasca SOV¹⁹.

¹⁴ Excepto en el uso y posición de los clíticos: *Yo lo vi* (SOV).

¹⁵ La influencia del latín en el ODP de las *Glosas* se explica, entre otras cosas, por la fecha en que fueron escritas.

¹⁶ Hablando del español de los siglos XIV y XV, es decir, muy posterior al *PMC*, afirma lo siguiente: «Quizá donde estén las mayores novedades sea en la disposición de los elementos de la oración y en el período: el orden de palabras va a sufrir notables modificaciones, muchas de ellas efímeras, por el fuerte latinismo sintáctico propio de los textos de esta época [...].» (Cano Aguilar, 1988: 213). «El influjo latinizante en el orden de palabras puede observarse en la colocación del verbo y el “objeto”; no sólo pervive la anteposición de éste por énfasis: [...], sino que se extiende el afán por colocar el verbo al final de la frase, al modo latino [...].» (Cano Aguilar, 1988: 213).

¹⁷ «Estos usos, [los del orden], apenas pueden responder a ningún deseo de latinizar; antes se explican o por necesidad métrica (asegurar la rima, crear un buen ritmo) o por deseo de elevar el tono del lenguaje.» (Michael, 1977: 62)

¹⁸ ‘Los perros siguen a los gatos.’

¹⁹ Hasta el siglo XV en la Rioja, por ejemplo, en los juicios se podía contestar en castellano y en euskera. ¿Podrían ser bilingües (castellano-euskera) algunos de los oyentes?

Así, lo que algunos autores llaman “arcaísmo gramatical” o “inversión románica aún inexplicada”²⁰ al hablar de determinadas formas de orden en el poema, podría explicarse si manejamos la hipótesis de la influencia vasca.

Esta hipótesis podría fundamentarse todavía más si concebimos el castellano como una *lingua franca* utilizada, como afirmaba López García (1988), por gentes de distintas procedencias. Así pues, en el poema conviven dos patrones básicos, porque tal vez el euskera favorecía la pervivencia de los mismos en el discurso oral.

Aunque, como hemos dicho, esta última razón no es más que una hipótesis de trabajo, razones parecidas fueron argüidas por Montgomery (1977) a la hora de explicar los frecuentes anacolutos y otros rasgos del poema. La influencia del orden euskaldún, por consiguiente, podría ayudar a comprender que a los oyentes del poema no les resultara tan extraña la frequentísima ordenación SXV, más allá de las razones rítmicas o poéticas argüidas por otros autores.

El propósito de esta comunicación, como dijimos al principio, es antes abrir posibles vías de investigación que dar soluciones irrefutables. El *PMC* no es una conversación coloquial, pero tiene marcados rasgos de oralidad que fueron señalados intuitivamente por varios investigadores (Lapesa, 1988²¹; Cano Aguilar, 1988; etc.) y que, en nuestra modesta opinión, lo caracterizan como texto concebido para una interacción directa entre el juglar y sus oyentes. Los datos que inclinan la balanza hacia una reelaboración poética pueden ser explicados también, como hemos visto, desde una perspectiva pragmática. Este juglar o poeta, fuese o no Pere Abad, compuso, pues, su poema no solo desde el punto de vista del emisor, sino desde el punto de vista del destinatario, y ello se refleja claramente en el orden de palabras a lo largo de todo el texto.

En definitiva, el análisis del discurso y el estudio del orden de palabras en español coloquial pueden, pues, ayudarnos a ver los problemas lingüísticos del *PMC* desde una óptica nueva.

Referencias bibliográficas

- ALTUBE, S. (1929): *Erderismos*, Bilbao-Donostia, Euskaltzaindia'ren lan eta agiriak.
 BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros.
 BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.

²⁰ Cano Aguilar (1988: 122-123).

²¹ Lapesa (1988: 218-219), hablando del *español arcaico*, y concretamente del *PMC*, afirma lo siguiente: «Las palabras se desplazan según impulsos imaginativos y sentimentales.»

En lugar del orden rectilíneo, domina la frase quebrada y viva, llena de repeticiones y cambios de construcción [...]. La frase no da la impresión de una sucesión meditada, sino de un conjunto expresivo constituido por unidades móviles y entrecortadas [...] la lengua antigua prefería la vivacidad espontánea y desordenada.

Y acaso ¿no son estos los rasgos más característicos de la conversación coloquial? Comparemos lo anterior con lo que afirma Briz (1996: 34) al hablar del *español coloquial*: «La ausencia de planificación o, más exactamente, la obligada planificación rápida, y así pues, el escaso control de la producción del mensaje, el tono informal, determinan una sintaxis *no convencional* [...].»

- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Cuadernos de Filología, Anejo XVI, València, Universitat de València.
- BRIZ, A., GÓMEZ MOLINA, J. R., MARTÍNEZ ALCALDE, M. J. y Grupo Val.Es.Co. (eds.) (1997): *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico.
- BRIZ, A., y Grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel-Practicum.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (en prensa): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros (anejo a la revista *Oralia*).
- CANO AGUILAR, R. (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco Libros.
- COMRIE, B. (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística*, Madrid, Gredos.
- GILI GAYA, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox.
- GREENBERG, J. H. (1966[1963]): *Universals of Language*, Cambridge, Mass. MIT press.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- LAPESA, R. (1988[1942]): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1988): *El rumor de los desarraigados*.
- MICHAEL, I. (1977): «Introducción a la edición», *Poema de Mio Cid*, Madrid, Castalia.
- MEIRAN, N. (1994): «Memory: organization», *ELL* 5, 2445-2447.
- MONTGOMERY, T. (1977): «Basque models for some syntactic traits of the “Poema de Mio Cid”», *Bull. Of Hispanic Studies* LIV, 95-99.
- OSA UNAMUNO, E.: *Euskareren hitzordena zeregin komunikatiboaren arabera*, Gasteiz, Euskalherriko Unibertsitatea (tesis doctoral inédita, 1988).
- PADILLA GARCÍA, X. A. (1996): «Orden de palabras en español coloquial: Problemas previos a su estudio» en A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val.Es.Co. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, 343-351.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2000): «El orden de palabras» en A. Briz y grupo Val.Es.Co (eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, 221-242.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2001a): «Orden de palabras y español coloquial: estrategias sintácticas, semánticas e informativas», Actas del *I Congreso Internacional de Análisis del Discurso*, I, Madrid, Visor.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2001b): «Análisis pragmático del orden de palabras en enunciados coloquiales», *Cuestiones conceptuales y metodológicas de la lingüística, “Lucus Lingua”* 10 (serie anexa a *Moenia*), Santiago, Universidade de Santiago de Compostela.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2001c): *El orden de palabras en el español coloquial*, Valencia, Universitat de València (tesis doctoral).
- PADILLA GARCÍA, X. A. (en prensa): «Sobre la disponibilidad del patrón básico SVO», *Estudios de Lingüística*, Alicante, Universitat d'Alacant.
- RAMAJO CAÑO, A. (1987): *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- SMITH, C. (1984): «Introducción a la edición», *Poema de Mio Cid*, Madrid, Cátedra.
- ZUBIZARRETA, M. L. (1999): «Las funciones informativas: tema y foco» en I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 4215-4244.